



El socialismo y el hombre nuevo: pura retórica

Los pensadores del "socialismo del siglo XXI" han señalado la necesidad de construir un "hombre nuevo"; es decir, un individuo que en su relación con los demás esté motivado principalmente por el altruismo, el desinterés, y la generosidad, en vez del individualismo, el egoísmo, y el egocentrismo; que desee compartir más que competir; y que coordine en sociedad en base a interacciones comunitarias en vez de interacciones de mercado, o relaciones de precios.

En este orden de ideas, en este artículo explico, desde mi perspectiva, por qué la idea del "hombre nuevo" como fundamento del "socialismo" es pura retórica; particularmente, por qué aunque una sociedad basada en un "hombre nuevo" es posible llegar a ella no dependerá de la política, la revolución, ni menos aún de la ideología.

El origen de la desigualdad y del predominio del interés individual sobre el colectivo se remonta a la llegada del Holoceno y el fin de la glaciación. La transformación climática permitió al hombre hacerse sedentario al no tener que huir del frío y, por tanto, coadyuvó al desarrollo de tecnologías y actividades productivas que por naturaleza conducen al egoísmo, la acumulación, y la desigualdad social.

En particular, las actividades productivas nómadas características del período previo al cambio climático no permitían la acumulación de excedentes, ni menos aún distinguir cuánto aportaba cada quien al producto social (e.g. la horticultura y la caza). Mientras que posterior al cambio climático, la posibilidad de asentarse y delimitar tierras permitió la aparición de la agricultura y otras actividades que, por naturaleza, sí permitían acumular excedentes productivos (e.g. frutos secos), y, más importante aún, facilitaban distinguir sin ambigüedad alguna cuánto aportaba cada quien a la sociedad.

En pocas palabras, fue la transformación climática la que causó el cambio tecnológico; y fue la transformación tecnológica y la aparición de nuevas actividades productivas lo que condujo a los cambios en la distribución del producto, a las nuevas formas de civilización y organización social, y, finalmente, a los cambios en la política, y en las preferencias, basadas desde entonces fundamentalmente en el egocentrismo, individualismo, egoísmo, y en el derecho a la propiedad privada como mecanismo de distribución de la riqueza, y medio de acumulación para enfrentar la incertidumbre y el futuro.

Es decir, aunque la política innegablemente tiene incidencia sobre lo económico, lo social y la organización productiva, no es la política, ni menos aún la ideología, la responsable de transformaciones tan fundamentales como aquellas asociadas a la organización social

de la producción, la forma de vida, las preferencias por el altruismo, el interés colectivo y el de las comunidades, o las preferencias por la propiedad privada, el egoísmo, individualismo, las relaciones de precio y la interacción de mercado.

Más bien, la actividad productiva, la distribución del producto, la política, la ideología y la retórica, al igual que las preferencias individuales y sociales, responden a cambios en factores fundamentales; en particular, el tecnológico.

En este sentido, en las últimas décadas los cambios tecnológicos han marcado una tendencia hacia la igualdad social, siendo la excepción las transformaciones financieras, las cuales más bien han conducido a la desigualdad y, recientemente, a la crisis. Nunca antes había sido tan fácil compartir la tecnología como en la actualidad. Vivimos en un mundo en el cual la primera copia de un software vale cientos de millones de dólares, mientras que el costo de la segunda y las restantes tiende a 0. Esto no se limita a las clases altas y medias, puesto que también los pobres tienen acceso cada vez más al Internet, o a celulares, software y programas informáticos, CDs, y DVDs, relativamente a un costo ínfimo.

En fin, es posible que estemos marchando hacia la sociedad del "hombre nuevo", pero llegar a ella no depende de la política, el adoctrinamiento, el socialismo, o la ideología, sino de un hecho concreto: la tecnología.

Visitante académico en el New School University, NY, EEUU
Profesor del CENDES/UCV
<http://www.angelgarciabanchs.com>
opinion@angelgarciabanchs.com

